

*En el encuentro
el abrazo*

¡Alzad la mirada!

*Cristo
nuestra
esperanza*

**SEMANA DE
PASTORAL
PENITENCIARIA
Ntra. Sra. de la Merced
17-24/09/2026**

**Departamento Nacional de Pastoral Penitenciaria
de la CEE. Área Religiosa**



Semana de Pastoral Penitenciaria
Ntra. Sra. de la Merced
17-24 septiembre 2026

2

"Alzad la mirada"

Cristo sacramento del encuentro de Dios con el encarcelado

Pedro Fernández Alejo, trinitario
Coordinador Área Religiosa
Departamento de P.P. de la CEE

PREAMBULO

Aún tenemos reciente y avivado el recuerdo de la visita del Papa León XIV a España el pasado mes de junio. Bajo el lema "Alza la mirada", el Papa nos fue dejando unas perlas sustanciosas para el crecimiento de nuestra fe personal, de nuestro ser y vivir como Iglesia de Jesucristo en la sociedad actual y como comunidad social para crecer y avanzar más allá de metas limitadas y sin horizontes o de estructuras sociales y políticas sin visión de crecimiento y de futuro.

Su mensaje fue claro y contundente desde la raíz del Evangelio dirigido a jóvenes y adultos, a creyentes y ateos, a políticos y agentes sociales. Se afianzó en el fortalecimiento de los valores éticos y en las exigencias del Evangelio para ser vividos con valentía y sin miedos, con audacia y coraje desafiante. Crecer siempre en humanidad, fortaleciendo la dignidad, apostando por la justicia y la verdad, siendo sembradores de paz.

Los pobres, las personas desarraigadas, los migrantes, los presos, los desesperados y víctimas de abusos, violencia y descarte, son los preferidos por Cristo, por lo tanto, de su Iglesia y de los poderes públicos. Y a todos ellos, al igual que a nosotros, nos exhortaba, como lo hizo Jesús, a alzar la mirada, hacia un futuro de esperanza, poniendo nuestros corazones, esfuerzos y proyectos en construir un mundo en libertad y más humanidad.

Como les decía a los presos y presas de la cárcel de Brians 1: **"Dios te ama como eres, pero te sueña mejor"**. Este mensaje ha de calar hondo en nosotros y en todas las personas que viven y sufren situaciones de marginación y exclusión.

El sueño de Dios lo vino a llevar a su término el mismo Jesucristo. Él se constituyó en Sacramento del encuentro del Padre con la humanidad caída. Jesús, elevado a lo alto en la Cruz, nos invita a "alzar la mirada" hacia lo alto, hacia el crucificado. Pues solo en Él y desde Él, la humanidad, especialmente la más desvalida, podrá encontrar el sentido de sus vidas desde la fe en Cristo salvador y redentor.

También la Virgen María, experta en humanidad, experimentó la gracia del encuentro con el Dios misericordioso que la visitó y la llenó de gracia, convirtiéndola, también, en símbolo del encuentro de los hombres con el Padre Dios y con su Hijo Jesús. Ella misma vivió el encuentro solidario y desde la fe, con su pariente Isabel, agraciada, como ella, del don divino y extraordinario de la maternidad.

Y esta gracia salvadora llega a nosotros, seres privilegiados, de generación en generación para hacernos partícipes de la misión maravillosa de ser mediadores del sacramento del encuentro de Cristo con los privados de libertad.

I. SACRAMENTO

Por **"sacramento"**, entiende la Iglesia, que es un signo o símbolo visible, sensible y eficaz, a través de palabras y acciones, por el que se comunica la gracia de Dios en Cristo de manera accesible a nuestra humanidad.

4

En expresión de San Agustín, es un signo externo de una gracia interna, instituido por Jesucristo y confiados a la Iglesia.

El Sacramento es el signo de la presencia amorosa, salvadora y liberadora de Dios y de Cristo en el hombre. El Padre en Cristo y con la unción del Espíritu sale al encuentro de cada persona para amar, dignificar, santificar, liberar, salvar y redimir.

II. JESÚS, SACRAMENTO DEL ENCUENTRO DE DIOS CON EL HOMBRE Y DE ESTE CON DIOS

1. JESÚS SACRAMENTO ORIGINAL DE DIOS

La comunión personal con Dios no es posible sino en y por un acercamiento benévolo de Dios al hombre. Por eso la religión es esencialmente una relación personal del hombre con Dios, una relación de persona a persona: un encuentro personal o una comunión personal con Dios. Y este acto mismo del encuentro entre Dios y el hombre, no puede tener lugar sobre la tierra si no es por la fe, es la salvación que Dios ofrece gratuitamente al hombre.

El encuentro mismo, visto desde la perspectiva humana, es el núcleo más íntimo de lo que suele llamarse la gracia santificante, a la que por eso no podemos concebir separada, ni del amor personal de Dios hacia el hombre, ni de la respuesta humana a esta aproximación divina.

Ya que la gracia es un encuentro personal con Dios, es un factor histórico y, por esta razón precisamente es «sacramental». Porque es sacramental toda realidad sobrenatural que se realiza históricamente en nuestra vida.

Dice E. Schillebeeckx,¹ que **Cristo es el "sacramento original"**. Es Dios de una manera humana, y hombre de una manera divina. En cuanto hombre vive su vida divina en y según la humanidad. Todo cuanto realiza en calidad de hombre es acto del Hijo de Dios, acto de Dios en su amor humano es la forma humana del amor redentor de Dios. Esta humanidad de Jesús es querida concretamente por Dios como la realización de sus promesas de salvación, es una realidad mesiánica.

Esta intención redentora, mesiánica, de la encarnación supone que el encuentro de Jesús con sus contemporáneos era siempre, por su parte, proposición de gracia bajo una forma humana. El amor del hombre

Jesús es, en efecto, la encarnación humana del amor redentor de Dios, una aproximación del amor de Dios en forma visible. Y como estos actos humanos de Jesús son actos de Dios, o sea, actos personales del Hijo de Dios -actos de Dios en forma de manifestación humana-, poseen esencialmente una fuerza divina de salvación, «causa de gracia», pues son, por su naturaleza, exclusivamente actos de Dios: los milagros y la redención.

Los actos salvíficos del hombre Jesús, habiendo sido realizados por una persona divina, tienen una fuerza divina en orden a la salvación; pero como esta fuerza divina se nos aparece bajo una forma terrestre, visible, los actos saludables de Jesús son sacramentales.

«**Sacramento**» significa don divino de salvación en y por una forma exteriormente perceptible, constatable, que concretiza ese don: un don salvífico en visibilidad histórica.

El hombre Jesús, en cuanto manifestación terrestre personal de la gracia de redención divina, es el sacramento por excelencia: **el sacramento original**, porque este hombre, Hijo de Dios, es destinado por el Padre a ser en su humanidad el acceso único a la realidad de la salvación. Para los contemporáneos de Jesús el encuentro personal con Él era una invitación al encuentro personal con el Dios vivificador, porque este hombre es personalmente el Hijo de Dios.

2. JESUS AL ENCUENTRO DE LA PERSONA HERIDA

2.1. Jesús vive el dolor del hermano

Jesús, nos dice Mateo², **"recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena noticia del Reino y sanando entre el pueblo toda clase de enfermedades y dolencias"**. Esa era la actitud fundamental de Jesús: caminar, siempre en salida, yendo al encuentro de cada persona herida y machacada por enfermedades físicas y mentales, víctimas de injusticias y desprecios, de crueldades sociales, políticas y religiosas.

¹ "Cristo, sacramento del encuentro con Dios". Ed. Dinor, S.L. San Sebastián. 1963

² Mt 4,23

Jesús *"olía a oveja descarriada, herida"*, y no dudaba ni por un momento dejar las noventa y nueve en el corral y marchar corriendo a la búsqueda de la oveja descarriada y perdida³. Por eso, ante las situaciones desgarradoras y sufrientes de las personas, todo su ser se conmovía y se le removían las entrañas. Se le partía el corazón cada vez que se encontraba con alguna persona que sufría todo tipo de males e injusticias.

En expresión castiza **"se le removían las tripas"** cuando contemplaba una situación injusta, la humillación y el desprecio que recibían tanta gente humilde, pobre y desgraciada. Eso le provocaba un profundo disgusto, una rabia e indignación interior que explotaba muchas veces contra tanta maldad, soberbia y crueldad de los poderes públicos y religiosos.

Su corazón siempre estaba marcado por la **"compasión, la misericordia, la ternura, la conmoción"** ante el dolor de los pobres y débiles⁴. Nos dice Mateo que *"viendo a la multitud, se conmovió por ellos, porque estaban maltratados y abatidos, como ovejas sin pastor"*⁵.

PROFUNDIZANDO EN ESTOS VALORES EVANGÉLICOS

LA COMPASIÓN

➤ ¿Qué es la compasión?

- ✓ La compasión es la capacidad de descubrir y reconocer el sufrimiento de prójimo y el deseo imperioso de aliviarlo.
- ✓ No se reduce a una simple **"empatía"**, pues, mientras que ésta, capacita para entender, comprender o sentir la situación y el dolor del otro, la **compasión te impulsa a actuar** para reducirlo, aliviarlo o eliminarlo. Las personas compasivas responden con sensibilidad y compromiso ante el padecimiento de otros. Extienden su disponibilidad más allá del círculo cercano y están abiertas a todo ser humano vulnerable.
- ✓ Origen del término **compasión** proviene del latín "compassio", formado por con- ("junto a") y patior ("padecimiento", "sufrimiento"). Esto le da el sentido de "sufrir con otro".
- ✓ La compasión no se reduce a tener o sentir lástima por el dolor ajeno, sino que ahonda en la actitud profunda de "padecer con el otro", asumiendo su dolor y su "pasión" sufriente. Y esto lleva a **sentir** al otro como igual, como hermano, tu otro yo. De ahí nace el deseo de poner en acción cuánto sea necesario para aliviar o eliminar el sufrimiento del prójimo.
- ✓ La persona compasiva se conmueve con rapidez ante la desgracia ajena. Se acerca, se interesa, se ofrece, es amable y alegre, solidaria y generosa.
- ✓ La verdadera compasión combina empatía, acción y amor incondicional
- ✓ La compasión genuina implica reconocer el sufrimiento de otros y actuar con misericordia, reflejando el corazón de Cristo en nuestras relaciones y ministerios

➤ Jesús compasivo como el corazón del Padre.

- ♥ Exigencia básica y fundamental para toda persona, especialmente para un cristiano: "Sed compasivos como lo es vuestro Padre del cielo"⁶. Para Jesús, Dios es compasivo, entrañas.
- ♥ La compasión es el modo de ser de Dios, su primera reacción ante sus criaturas, su manera de ver la vida y de mirar a las personas, lo que mueve y dirige toda su actuación.

³ Mt 18,12; Lc 15,4ss

⁴ Mt 20,24; Mc 1,41; Mc 6,34

⁵ Mt 9,36

⁶ Lc 6,36

♥ La compasión de Jesús nos revela quién es y cómo es Dios Padre. Por eso, la compasión desde Cristo es:

- * Iniciativa divina.
- * Redentora
- * Sacramental, continúa en la Iglesia.
- * Escatológica: anticipa la restauración final

♥ Siempre mostró con su vida que “tenía compasión de las pobres, porque estaban angustiados y abatidos, como ovejas sin pastor”⁷

♥ Les atendía en sus necesidades físicas alimentándolos, les curaba de enfermedades, les saturaba espiritualmente, “yo os aliviaré y reconfortaré vuestra alma”⁸ y por ello le reconocían como el “Hijo de Dios”.

♥ Su ejemplo nos invita a mirar más allá de las apariencias, a cuidar de los desamparados y a vivir un ministerio guiado por la misericordia, siguiendo su modelo de amor activo y transformador

♥ “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6,36)⁹. La compasión es el principio que ha de inspirar la conducta humana. Dios es grande y santo porque ama a todos sin excluir a nadie de su compasión.

Por eso, la misericordia no es, para Jesús, una virtud más sino la única manera de ser como es Dios. El único modo de mirar el mundo como lo mira Dios, la única manera de sentir a las personas como las siente Dios, la única forma de reaccionar ante el ser humano como reacciona Dios.

Jesús es el primer testigo de la compasión de Dios.

Fue el primero en vivir totalmente desde la compasión de Dios desafiando claramente el sistema de santidad y pureza que predominaba en aquella sociedad.

En la raíz de su actividad curadora e inspirando toda su actuación con los enfermos está siempre su amor compasivo.

Con los enfermos de toda condición lo que le mueve a Jesús es la compasión. Quiere que experimenten la misericordia de Dios.

El profeta de la misericordia de Dios atraía, sobre todo, a los que vivían hundidos en la miseria, los desposeídos de todo, los que no tienen lo necesario para vivir.

Jesús se une a ellos, comienza a vestir y calzar como ellos, los acoge y los defiende. Todo el mundo ha de saber que son los hijos e hijas predilectos de Dios. Nunca en ninguna parte se construirá la vida tal como la quiere Dios si no es liberando a estos hombres y mujeres de la miseria. Ninguna religión será bendecida por Dios si no introduce en el mundo justicia para ellos.

LA MISERICORDIA

❖ ¿Qué es la misericordia?

- ✓ La misericordia es la disposición a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenas. Se manifiesta en amabilidad, asistencia al necesitado, especialmente en el perdón y la reconciliación.
- ✓ Es más que un sentimiento de simpatía o empatía, es una práctica. Es una virtud. Un sentimiento de pena o compasión por los que sufren, que impulsa a ayudarlos o aliviarlos; en determinadas ocasiones, es la virtud que impulsa a ser benévolo en el juicio o castigo.
- ✓ Etimológicamente viene del latín *misere* (miseria, necesidad), *cor*, *cordis* (corazón) e *ia* (hacia los demás); *significa tener un corazón dispuesto a amar a aquellos que sufren toda miseria humana y obrar en consecuencia.*
- ✓ Misericordia y compasión van estrechamente unidos.
- ✓ Sinónimos de misericordia: condolencia, conmiseración, compunción, lástima, ternura, piedad, caridad, clemencia, solidaridad, humanidad.

⁷ Mt 9,36 y Lc. 19:41-42

⁸ Mt 11, 28-30

⁹ Cf. J.A. Pagola, “Jesús y la misericordia” (Pastoral renovada) PPC Editorial 2014.

- ✓ “El Principio-Misericordia”¹⁰ que Jon Sobrino denomina: “como un específico amor que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso. Ese “Principio-Misericordia” -creemos- es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, y debe serlo de la Iglesia”. Nuestro “ser misericordioso”, empapado en los mismos sentimientos de Cristo, que nos impulsa a actuar “movidos por la misericordia”, nos hace ir más allá de lo estricto “hacer obras de misericordia”, o del sentimentalismo compasivo, de la preocupación por aliviar momentáneamente “sus necesidades” más perentorias, o, lo que es peor, caer en el paternalismo/maternalismo que inutiliza todo sentimiento de amor verdadero y misericordioso hacia la persona necesitada.
- ✓ A lo largo del Evangelio Jesús nos va perfilando cuál es el verdadero rostro de Dios Padre en su relación con nosotros y cuál ha de ser, por tanto, nuestra actitud de dar gratis lo que recibimos gratis. “*Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso*”¹¹. La misericordia y la compasión, la bondad y el perdón que el Padre nos regala es lo que Jesús nos exige que respondamos si queremos ser hijos del Padre que está en los cielos y que ama a todos por igual, preferentemente a los más pobres y desvalidos¹². La misericordia para con el hermano caído es la medida de nuestra identificación como hijos del Padre, así como nuestra participación en la redención que Cristo nos ha regalado con su muerte y resurrección.
- ✓ Jesucristo es el **redentor del mundo**, es nuestro redentor. Jesús es enviado por el Padre como Redentor del género humano, como liberación para el pobre y oprimido. Redención, liberación y misericordia son las claves del Reino de Dios, son el eje sobre el que gira la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret.
- ✓ Jesús, como nos dice Pedro, “*fue ungido por el Espíritu Santo y pasó por la vida haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él*”¹³.
- ✓ Jesús, a lo largo de su vida manifestó, con obras y palabras, que Dios estaba con Él y llenaba la vida y el corazón de los pobres de la alegría de saberse amados por Dios y de que eran importantes para Él. Por eso transmitía la salud del cuerpo y del espíritu, perdonaba y liberaba, tocaba y devolvía la limpieza en el cuerpo y en el alma, pronunciaba palabras de vida y resucitaba.
- ✓ Lo esencial, según Jesús, no se trata de que nosotros “**hagamos obras de misericordia**” a las personas que sufren, sino que “**seamos misericordia**”, nos hagamos misericordia, bondad entrañable, compasión identificativa, viviendo su propia pasión y sufrimiento, encarnarnos en su misma realidad sufriente, como lo hizo Cristo, hacernos y ser otros Cristos con ellos y para ellos que cargan su cruz, su dolor y su miseria.

LA TERNURA

❖ ¿Qué es la ternura?

- ✓ Es un sentimiento que se caracteriza por el amor y el cariño que sentimos hacia otros. La ternura es pura, espontánea y desinteresada, buscando el bienestar del otro sin esperar recompensa
- ✓ En su significado de ternura, se incluyen aspectos como la dulzura, la inocencia, la sensibilidad y la protección que sentimos hacia aquello que queremos o a los más débiles. También condolencia, conmiseración, compunción, lástima, piedad, misericordia, caridad, clemencia, solidaridad, humanidad.

¹⁰ Jon Sobrino, *El Principio-Misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander, 1992. Pgs. 31ss

¹¹ Lc 6,36

¹² Lc 6,36-38

¹³ Hch 10,38

- ✓ Este afecto puede manifestarse de muchas formas hacia personas, animales o situaciones humanas que nos conmueven.
- ✓ Procura bienestar emocional y buenas relaciones interpersonales.
- ✓ Entre sus beneficios destacan: fortalecimiento de vínculos afectivos; genera confianza, respeto y conexión emocional profunda
- ✓ Desarrollo emocional: en la infancia, los gestos de ternura de los cuidadores contribuyen a la autoestima, empatía y habilidades sociales de los niños
- ✓ Reducción del estrés y ansiedad: experimentar y ofrecer ternura produce calma, positividad y sensación de seguridad
- ✓ Resiliencia emocional: actúa como bálsamo en momentos de dificultad, ayudando a afrontar adversidades con optimismo

❖ La ternura de Dios

- ♥ La ternura de Dios es la expresión de su amor compasivo y cercano, que se manifiesta en su cuidado, misericordia y cercanía hacia la humanidad.
- ♥ La ternura de Dios no es debilidad, sino una fuerza poderosa que transforma y acerca a las personas a Él. Se manifiesta como un amor cercano y concreto, capaz de tocar las heridas, levantar a los caídos y ofrecer perdón sin miedo ni condiciones.
- ♥ El Padre Dios expresa su ternura con los más vulnerables desde el abrazo maternal, la acogida alegre y reconciliadora, el perdón sin límites, la integración, la dulzura y el mimo maternal. Exponente de la ternura de Dios lo reflejó Jesús en la parábola del Hijo Pródigo¹⁴.
- ♥ El salmos se refleja la disposición de Dios al perdón y la restauración de su pueblo porque es "tierno y compasivo, lento para la ira y lleno de amor"¹⁵
- ♥ Jesús encarna el amor y la ternura del Padre revestido de compasión, misericordia y perdón hacia todos. Desde un amor sin límites y hasta el extremo. "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos"¹⁶
- ♥ El Papa Francisco en su exhortación Amoris Laetitia¹⁷, describe la ternura como un amor que respeta la dignidad de cada persona, especialmente en momentos de vulnerabilidad. La ternura se convierte en una acción transformadora que fomenta la justicia y crea ambientes seguros dentro de la comunidad eclesial y en la sociedad.
- ♥ En el horizonte del amor se destaca también otra virtud: la ternura. La unión entre el fiel y su Señor se expresa con rasgos del amor paterno o materno. Aquí aparece la delicada y tierna intimidad que existe entre la madre y su niño, un recién nacido que duerme en los brazos de su madre después de haber sido amamantado.¹⁸

La ternura

*En cada gesto, en cada mirada, se esconde la ternura más sagrada, un halo de amor que nos abraza nos llena de luz y esperanza.
En un simple roce, en una caricia, en un abrazo que reconforta y te inicia, la ternura se despliega en su esencia, dulce y suave, llenando de paciencia.
Es un idioma universal, sin barreras, que une corazones y cicatriza heridas sinceras, nos recuerda que somos vulnerables, pero que juntos somos invencibles.
No hay fuerza más grande que la ternura, que calma tormentas con su dulce dulzura, nos enseña a ser compasivos y amables, a cuidar con cariño de los más vulnerables. Así que abracemos la ternura con fuerza, que su calidez nos cambie la cabeza, que nos inspire a ser mejores cada día, y a llenar el mundo de amor y alegría.*

¹⁴ Lc 15, 11ss

¹⁵ Sal 103, 8

¹⁶ Jn 15,13

¹⁷ A.L. 28

¹⁸ A.L. 28

3. JESÚS SACRAMENTALIZA EL ENCUENTRO

3.1. JESÚS SALÍA AL ENCUENTRO

Como queda bien reflejado en el gesto sublime de amor del Padre, en la parábola del hijo pródigo¹⁹, que “salía” cada mañana para ver si llegaba el hijo amado; hasta que, por fin, un día, apreció en el horizonte y, el Padre, “echó a correr y le abrazó” rodeándolo de besos llenos de alegría por haber recuperado a su hijo con vida y resucitado.

Esa es la vivencia y el sentido más profundo de ese “salir al encuentro” que Jesús expresaba en cada momento de acercarse al hermano herido. Todo su ser, cuerpo y alma, se adelantaba, daba el primer paso; se abalanzaba, arrojándose con ímpetu y rapidez para abrazar, tocar, sanar.

En cada gesto de Jesús “salía de su interior como una fuerza nueva, sanadora, liberadora” que se proyectaba en el alma y el cuerpo de la persona oprimida por el diablo, esclavizada a enfermedades físicas, psicológicas o espirituales.

En cada gesto, en cada palabra de Jesús suponía un signo salvador y liberador que procedía del Padre y del Espíritu y que sellaba y ungía al hombre a la mujer heridos con la gracia salvadora del Amor e Dios Trinidad. Así Jesús convertía cada encuentro sanador en un “sacramento de gracia divina” marcado por el amor, la fe, el perdón, la liberación e integración de la persona en la familia, la sociedad, el templo.

3.2. PASAJES EVANGELICOS DE ENCUENTROS

1) Jesús al encuentro con Juan Bautista²⁰.

Muy significativo es este encuentro de Jesús con el Bautista ya que supone iniciar el relevo generacional de la Historia de la salvación humana. Jesús se acerca a Juan reconociendo la valía e importancia que tenía su misión de preparar el Camino al Mesías con la llamada urgente a recibir el bautismo de la conversión y se deja bautizar por él, y hasta le obliga a que cumpla con lo que conviene a la voluntad de Dios en ese momento.

2) Hijo prodigo²¹.

El padre realiza un acto de generosidad y justicia repartiendo entre los dos hijos la herencia que no se la habían merecido.

Tras la experiencia frustrante y de fracaso radical que vivió el hijo menor, decide volver a la casa paterna con la confianza de ser acogido y perdonado. Y se produjo el gran y esperado encuentro entre el padre y el hijo, cargado de ternura, de amor, de felicidad, todo son besos y abrazos de misericordia; todo eran parabienes y alegría, todo se convirtió en un derroche de agasajos, de reponer la dignidad de hijo amado con el anillo, las sandalias y la vestimenta nueva, de ocupar el lugar en la familia como antes, el celebrar con gozo la vuelta del “hijo pródigo”, *“porque estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”*²².

¹⁹ Lc 15, 11ss

²⁰ Jn 1,29ss; Mt 3,13; Mc 1,9; Lc 3,21

²¹ Lc 15, 11ss

²² Lc 15, 24

También el padre salió al encuentro del hijo mayor, muy cargado de razones egoístas, de desprecios y rupturas fraternas, que se negaba a entrar y participar en la alegría familiar; pero aquí el padre no consiguió su objetivo de integrar al mayor en la fiesta.

3) María Magdalena²³.



De María, la de Magdala, sabemos que había recibido la gracia de Jesús de su enfermedad, la sanó de espíritus malos y la libró expulsando de ella siete demonios. Nada hace pensar que esos malos espíritus tuvieran referencia a asuntos relacionados con la prostitución de María. Lo que sí es cierto es que, desde ese momento que tuvo en el encuentro con Jesús y de ser sanada, se **convierte** en la fiel e inquebrantable discípula suya, siguiendo y sirviendo a Jesús en todo momento.

Esa fidelidad la mantuvo al lado de Jesús en sus momentos más duros y crueles de su pasión y muerte en la cruz; mientras todos la abandonaron, ella, junto a María, la Madre, y a Juan se mantuvo presente hasta el momento de ser enterrado Jesús. Por ello fue premiada con ser la primera persona a quien Jesús resucitado se le apareció y tuvo el privilegio de anunciar a los discípulos que había resucitado y que ascendía

al Padre.

La experiencia del encuentro con Jesús la convirtió en una de las mujeres más importantes en la Iglesia por su fidelidad en el seguimiento de Cristo y su compromiso en la misión evangelizadora.

4) Marta, María y Lázaro²⁴.

Betania era el hogar de los tres hermanos los amigos de Jesús y, donde él y sus discípulos se hospedaban; distaba de Jerusalén unos tres kilómetros, era un punto de encuentro de Jesús con sus amigos, los tres hermanos, así como con sus discípulos y muchos judíos que se acercaban a escucharle. También era escenario de varios milagros. El más importante fue la resurrección de Lázaro.

En Betania, y en la casa de los tres hermanos, se sucedían frecuentes encuentros de Jesús con mucha gente y se vivieron experiencias de fe y conversiones muy significativas. Allí fue curado Simón el leproso²⁵. Y María, con un gesto de arrepentimiento y con lágrimas en los ojos ungió y secó los pies de Jesús con perfume de nardo puro²⁶. También Betania está vinculado a la vida de Jesús por estar cerca del Monte de los Olivos²⁷ y porque allí se hicieron los preparativos para la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Y era el lugar cercano donde Cristo reunió a los discípulos para ascender a los cielos²⁸.

Hay dos momentos claves en la relación que tiene Jesús con sus amigos de Betania. Por un lado está el encuentro en la casa. Marta se afana y está disponiéndolo todo para preparar la comida del numeroso grupo que acompañaba a Jesús. Mientras que María se sienta a los pies de Jesús escuchando sus palabras. Ante la queja de Marta pidiendo que su hermana la ayude, Jesús le responde que su hermana "ha escogido la mejor parte". Son dos

²³ Lc 8,1-2; Mc 16,9-11; Jn 20,1ss

²⁴ Lc 10,38-42; Jn 11,1ss;

²⁵ Mc 14,3ss; Mt 26,6

²⁶ Mt t 26,6-13

²⁷ Mc 11,1; Lc 19,29

²⁸ Lc 24,50

formas de estar con Jesús: el servicio a la comunidad y la escucha de la Palabra que sale de la boca de Jesús.

El otro acontecimiento fue muy significativo propiciado por la muerte y resurrección del amigo Lázaro²⁹. Cuando éste se acerca a Betania, Lázaro ya llevaba cuatro días enterrado. Se produce un encuentro de Jesús con Marta primero y con María después, llorando por la muerte de su hermano; este momento fue muy importante para entender el significado de qué es y en qué consiste el ser discípulo de Jesús centrado en la fe en la resurrección y superar las limitaciones insalvables de la muerte real. En principio, ni Marta ni María son capaces de asumir la muerte del hermano, pudiéndose haber evitado por parte de Jesús: "si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano". Tampoco comprenden la promesa de Jesús: "tu hermano resucitará". Sólo en el diálogo con Jesús descubren la grandeza de quién es el amigo en verdad: **"es la resurrección y la vida"**; y sólo desde Él, desde la fe en Jesús, sobreviene que su hermano Lázaro participará de la misma vida de Cristo, resucitando de entre los muertos. Se destaca también cómo Jesús expresa su sentimiento de amor por los hermanos y comparte su dolor ante la muerte, de modo que se conmueve y llora.

5) La Samaritana³⁰.

Jesús, cansado del camino y solo, se sentó a descansar en el pozo de Jacob. Llega una mujer samaritana a por agua. Se produce un encuentro extraño. Jesús establece el diálogo rompiendo barreras y distanciamientos de prejuicios humanos, sociales, étnicos y de género. Un judío hablando a una mujer samaritana, están solos, le pide agua del pozo. Recelos de ella: "¿cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los judíos no se trataban con los samaritanos.

Se establece ya un diálogo abierto y profundo, tocando temas de la vida íntima de la mujer, así como las ventajas que le ofrece Jesús si confía en Él, pues es "agua viva" que satisface toda la "sed" humana, generando un "manantial que brota dando vida eterna".

Este encuentro produce una apertura total hacia Jesús que se adentra en el corazón de la mujer abriéndose por entero a una espiritualidad, a una fe nueva y distinta que le lleva a reconocer y aceptar a Jesús como el Mesías verdadero a quien adorará en espíritu y verdad a partir de este momento.

Esta mujer, llena de alegría y entusiasmo, deja el cántaro, símbolo de que deja atrás una vida de vacío existencial y ausencia de fe, y va al pueblo a comunicar a sus paisanos la experiencia maravillosa que ha tenido encontrándose con Jesús, el Mesías. Se convierte así en una de las primeras personas en evangelizar a otros. Por su testimonio muchos creyeron en Jesús.

Así mismo este episodio representa la tarea evangelizadora de acercarse a los excluidos y marginados superando divisiones étnicas o religiosas; ofreciendo acogida, integración, perdón, reconciliación.

6) Buen Samaritano³¹

Ante la pregunta que un doctor de la ley le hace a Jesús sobre "¿quién es mi prójimo?", le ofrece una narración o parábola profundamente significativa que retrata las actitudes profundas que las distintas personas tenemos ante el sufrimiento y las desgracias del prójimo.

²⁹ Jn 11,1ss

³⁰ Jn 4,1ss

³¹ Lc 10,25-37

Es una narración que refleja el encuentro de tres personajes, un sacerdote, un levita y un samaritano, ante una persona herida y arrojada en la cuneta de la vida. Dos de ellos pertenecen a la esfera del ámbito religioso, y el otro al mundo de la increencia.

Personajes de la escena:

✓ Ladrones o salteadores

¿A quiénes representan? A aquellos que, desde su poder social y religioso, eran capaces de generar injusticias y sufrimiento en el pueblo pobre y desamparado. Así mismo, calificaba de “malditos” a quienes se amparan en su riqueza y poder para sembrar la pobreza y dolor en el mundo. En “ladrones o salteadores”, se representan todas aquellas realidades humanas y sociales que generan un sinnúmero de estructuras injustas y perversas que afectan directamente al bienestar de toda persona humana, obstruyen el normal desarrollo del bien común y atentan gravemente contra los derechos y la dignidad de las personas y los pueblos.

También pueden estar representados en nuestra sociedad, a través de sus mecanismos de venganza y castigo; los poderes públicos que crean leyes punitivas para satisfacer la venganza social; los jueces que aplican las leyes desde la legalidad, pero no siempre desde la justicia y con sentido de humanidad, la estructura penitenciaria encargada de favorecer un proceso reeducador e insertador, pero que dificulta gravemente la puerta de salida hacia una integración personal y social en plena libertad.

✓ La víctima

El relato nos presenta a un hombre herido, a una víctima: alguien fue asaltado en el camino de la vida, ignorado, del montón, no importa el nombre, sencillamente es un individuo anónimo, es un extraño, un irreconocible, un cualquiera de tantas personas que en nuestra sociedad sufre la destrucción y la muerte.

Sin embargo, esta víctima nos confronta. La intención de la narración nos cuestiona: *“¿Dejaremos tirado al que está lastimado para correr cada uno a guarecerse de la violencia o a perseguir a los ladrones? ¿Será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos?”*³², nos pregunta el Papa Francisco.

✓ Un sacerdote

Es un profesional del templo, de la religión institucionalizada, que no se mancha las manos para no caer en impureza legal y religiosa, no se siente implicado en lo que le ocurre al herido, encarna la anti-misericordia, prefiere dar un rodeo y que no le vean involucrado en los hechos, por aquello del “qué dirán”. Evita el encuentro, el pararse y preocuparse por el herido. Da un rodeo.

✓ Un Levita

Es un profesional de la interpretación de la ley del Antiguo Testamento sabe lo que dice Dios en la Biblia, pero no sabe “leer la Biblia”; no sabe nada de la misericordia. También pasó de largo, no se paró, no quería verse implicado, no se mancha las manos con un desconocido.

✓ Un Samaritano

Persona no religiosa, enemigo social y religioso de Israel, despreciado por sacerdotes, fariseos y levitas. Éste realiza tres gestos significativos que denotan la profundidad de su ser como persona:

✓ Llegó al lugar, vio al herido, se paró frente a él y se compadeció de él.

³² FT, 72

- ✓ *"Movido a misericordia"*³³ aplicó con el herido lo esencial de un ser misericordioso: cuidó de él, le hizo las primeras curas con aceite y vino y lo vendó.
- ✓ Pone a su servicio todos sus medios: su transporte, sus medios económicos pagando al posadero, encargándose de su curación y recuperación total.

7) Endemoniado de Gerasa³⁴

El Evangelio nos presenta del personaje su realidad humana, física, psicológica y social. No dice qué delitos tiene. Los que encarnan la maldad son legión, muchas son las víctimas de estructuras sociales injustas. Hay descalificaciones sociales y religiosas. Él es un proscrito social, calificado de endemoniado, poseído. Reacciona violentamente y se autolesiona por tanta crueldad e impotencia que vive ante la opresión, rabia contenida, rebelde ante la injusticias, un cadáver social, sometido a crueldad, soledad, expulsado de la sociedad, incomunicación social, habituado a vivir en esa situación del cementerio, marginal, excluido, un cadáver social, despreciado y rechazado, forma de denuncia social ante las injusticias y el sometimiento.

En cuanto desembarcó Jesús en tierra de Gerasa "se le acercó un hombre que tenía un espíritu impuro". Ve a Jesús y sale corriendo a su encuentro y se arrodilla ante él. Se produce un encuentro liberador entre el "endemoniado" y Jesús.

¿Cuál es el significado social y religioso, de "estar poseído por un espíritu maligno". Hay una expresión castiza: "le llevan los demonios", cuando se viven experiencias injustas, desagradables, vejatorias; rabia y violencia contenidas, a veces. También se une el fenómeno religioso, de la exclusión de los pobres, de los marginados, de los diferentes, la no integración de los mismos.

Observemos las reacciones sociales y, hasta religiosas, que se están produciendo hoy día ante el fenómeno de la "invasión masiva" de migrantes en Ceuta y otros lugares del Mediterráneo.

La presencia de Jesús provoca un encuentro humano, digno, acogedor, dialogante, sincero. Lo trata con respeto y cariño. Se interesa por su nombre, saber quién es. La actitud de aquel hombre cambia por completo. Se siente importante para Jesús. Se siente acogido y respetado. Y se inicia el proceso de su liberación. Su mal, su dolor, su esclavitud son arrancados de raíz para proyectarse en los cerdos, símbolo de lo impuro y demoníaco, que se ahogan en el mar (el mar es símbolo de muerte).

Cuando los paisanos del pueblo llegaron a donde estaba Jesús, vieron al endemoniado sentado, vestido y en su cabal juicio. La gente se quedó asustada y llena de miedo ante aquel acontecimiento. Hasta el punto de que le pidieron a Jesús que se marchara de aquel territorio.

8) Viuda de Naín³⁵

A la entrada de la ciudad, Jesús, acompañado de mucha gente, se topa con un cortejo fúnebre de un joven, hijo único de madre viuda. La reacción de Jesús fue "sintió compasión" por la situación de dolor (compartir el sufrimiento, la pasión),

La madre era viuda. Con la muerte del hijo quedaba en total desamparo y vulnerabilidad, desprotección económica y social.

³³ Lc 10,33

³⁴ Mc 5,1-20

³⁵ Lc 7,11-17

"Se acercó" y consoló a la viuda: "no llores". Tocó el féretro y ordena al muchacho: "levántate". Se lo entregó a su madre. El joven regresa a la vida. Se restablece la armonía y felicidad familiar.

Este encuentro de Jesús con el dolor y la muerte se produce con dos personas: una muerta y la otra sumida en la angustia vital de haber perdido todo en la vida, a su marido y ahora al hijo, con el desvalimiento humano y social que ello llevaba consigo. Jesús siente una profunda compasión ante la situación. Nadie le pide que intervenga, que actúe. La iniciativa la ofrece Jesús que le lleva a consolar y a dar la vida. A ambos les ofrece lo que más carecen en ese momento. Restablece, restaura así la alegría de la vida y la felicidad de la familia. Devuelve la esperanza a quienes la habían perdido.

9) Leprosos³⁶

15

Nos narra Lucas que, atravesando Galilea y Samaria, camino de Jerusalén, a la entrada de un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos y a distancia le gritaron "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros". Jesús les dijo que se presentaran al sacerdote y les concediera el alta para integrarse en la familia y la sociedad (este era requisito fundamental). De camino, quedan curados todos. Solo uno, que no era judío, sino samaritano, se volvió para darle las gracias a Jesús.

Aquí se produce un encuentro en la distancia, por la prohibición de la ley. Y la sanación se realiza en el camino hacia la integración social y religiosa. La intervención sanadora y liberadora de Jesús se realiza también desde la distancia. Él acompaña a la persona en todo el proceso de rehabilitación e integración.

Importante destacar que sólo uno de los diez se vuelve alabando a Dios dando las gracias. Jesús reprocha la actitud negativa de los otros nueve que no reconocen el beneficio tan grande recibido. "¿Dónde están los otros?". Recibieron la sanación física, pero se negaron a verse agradecidos con la sanación/liberación integral. Su curación no fue completa; su integración solo fue social, no espiritual; les faltó la fe.

Por el contrario, el samaritano, lleno de humildad y agradecimiento, desde una profunda fe se mereció la plenitud de la gracia de Jesús: la sanación física y la salvación por la fe "ponte en pie y vete, tu fe te ha salvado".

10) Ciego de nacimiento³⁷

Es una narración preciosa y muy profunda donde Juan destaca los pormenores que giran en torno a un encuentro de Jesús con el ciego de nacimiento. Es todo un proceso catequético en el que se destacan vivencias religiosas del mal físico o psicológico como castigo divino o resultado de una vida de pecado; el simbolismo del barro untado en los ojos que refiere a la creación del hombre por Dios; el lavarse en el estanque de Siloé "el Enviado", referencia a Jesucristo, completando el proceso de sanación y para ver a Jesús como la Luz del mundo, esto le transformó la vida; el cambio producido en el ciego que la gente duda de su identidad; también aparece el conflicto religioso al ser curado en sábado, con el interrogatorio, acusaciones y amenazas de los fariseos, la incredulidad de los mismos de que hubiera sido ciego, involucrando también a los padres; la confesión de fe del curado proclamando que Jesús es "el profeta" y ha hecho un milagro con él, denunciando así la ceguera espiritual de los fariseos que se niegan reconocer a Jesús como el Hijo de Dios.

Este encuentro de Jesús con la persona ciega nos pone de manifiesto que quien vive una experiencia de encuentro con Él queda tocado, provocando una reacción que transformará toda su vida.

³⁶ Lc 17,11ss

³⁷ Jn 9, 1ss

Descubrir a Jesús como Luz del mundo, quien da sentido a una vida de oscuridad y de exclusión, de vacío y ausencia de esperanza.

11) El Paralítico y la piscina³⁸

En Jerusalén en el estanque de Betesda (que significa "casa de misericordia") se concentraban mucha gente enferma de toda dolencia esperando a que el agua se removiera para poder meterse y curarse. Jesús pasa por allí y ve a un paralítico que llevaba 38 años así. Estaba solo, no tenía a nadie que le ayudara. Jesús se le acerca y le pregunta si quiere sanarse. Y le explica su penosa situación de soledad y abandono. Jesús se compadece de él y le dice: "levántate, coge tu camilla y camina". Era sábado cuando se produce el milagro y no estaba permitido portar la camilla, era considerado como un trabajo.

16

Para Jesús, y para todo el que quiera obrar con misericordia en favor de los pobres y marginados, lo importante son las personas a quienes hay que salvar por encima de rígidas leyes, aunque sean religiosas.

12) Paralítico descolgado por el tejado³⁹

Nos narra Marcos que Jesús, estando en Cafarnaún, empezó a enseñar a la gente, que había acudido en masa a escucharlo. Había un paralítico en una camilla portada por cuatro personas. No había espacio material para acercarlo a Jesús. Y se les ocurrió el descolgarlo por el techo abriendo un boquete y lo dejaron a los pies de Jesús. Por todos los medios querían que Jesús lo viera y lo sanara.

Jesús, sorprendido por la imaginación de los amigos, alabó su fe y su solidaridad. Y al paralítico le sana espiritualmente "tus pecados te son personados", y le cura de su enfermedad. Realizó una verdadera acción liberadora e integral. Lo perdona, lo sana y lo integra a su familia. La reacción de la gente fue la de alabar a Dios porque nunca habían visto cosa igual.

Este es un encuentro marcado por la fe y el servicio generoso en favor de los débiles y marginados. La misión de quienes están al lado de los pobres y excluidos para acercarlos a Jesús.

13) Jairo y la hemorroísa⁴⁰

En esta narración de los Sinópticos se produce un doble encuentro. El jefe de la sinagoga, Jairo, se postró ante Jesús para pedirle que curara a su hija de doce años que estaba a punto de morir, como así ocurrió.

El otro encuentro se produce en silencio, a escondidas y con vergüenza. Es una mujer anónima que llevaba padeciendo también doce años de pérdida de sangre y nadie la curaba, a pesar del dinero invertido en médicos y curanderos. Su fe consistía en la certeza de que con tan solo tocar el manto de Jesús curaría. Una confianza total en el poder de Jesús.

La fe es la que salva en ambos casos

³⁸ Jn 5,1-18

³⁹ Mc 2,1ss

⁴⁰ Mc 5,21ss; Mt 9,18ss y Lc 8,40 ss

14) El joven rico⁴¹

El evangelista Marcos nos hace una narración extraña. Un joven se acerca corriendo al encuentro con Jesús y se arrodilla ante Él. Expresa inquietud y nerviosismo. Y le espeta una pregunta a Jesús nada usual, fruto de un deseo de perfección, de búsqueda del bien, de lo bueno, tiene sed de Dios.

Es una actitud con mirada a lo trascendente. Una mirada hacia lo alto. "Maestro bueno, que he de hacer para heredar la vida eterna?".

Jesús le propone un primer camino: cumplir los mandamientos de la ley de Dios: no matar, no robar, no cometer adulterio, no dar falso testimonio, no defraudar, honrar a los padres". En esta primera propuesta solo presenta los valores de la ética humana, en la relación con las personas y su actitud de honestidad, veracidad, dignidad, etc. Jesús se queda sorprendido al escuchar del joven que esos valores los estaba cumpliendo; lo que le provoca una reacción de alegría y felicidad: "lo miró, lo amó". Y entonces Jesús le ofrece el otro camino, el de la perfección, mirando a lo alto hacia Dios. Es la alternativa de la fe y el seguimiento consecuente como discípulo de Jesús: "una cosa te hace falta, el camino perfecto: ve y vende cuanto tienes, se lo das a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme".

Este encuentro del joven con Jesús quedó frustrado. Le faltó el valor para dar el paso con valentía, tuvo miedo, no arriesgó. La causa es que "era muy rico". Esta actitud de miedo y cobardía le entristeció y se alejó de Jesús.

17

15) Zaqueo⁴²

Este personaje era jefe publicano que recaudaba impuestos; era bajo de estatura, sin escrúpulos morales; complejo de inferioridad por su estatura y por sentirse despreciado; quizá insatisfecho de su vida de latrocinio, engaño y corrupción; Zaqueo vivió "zaqueando" a los pobres; por eso se las apaña para subirse al árbol, no se siente bien ni seguro de estar en la calle, junto a los demás, a ras de suelo, entre los que esperan a Jesús; no está integrado socialmente, está solo.



No sabemos las razones, pero busca desesperadamente a Jesús y se las apaña para verle pasar delante de él desde lo alto. Esa inquietud por ver a Jesús va más allá de la simple curiosidad, algo le bullía en su interior, algo le preocupaba profundamente. Asombrado ante la invitación de Jesús: "Zaqueo, baja pronto porque quiero quedarme hoy en tu casa". Curioso que Jesús, entre tanta gente, se tenga que fijar en el pequeño Zaqueo, personaje odiado y despreciado por los judíos; aparte de tener el atrevimiento de autoinvitarse. Y Zaqueo, loco de contento, lo recibió en su casa. ¿Era eso lo que buscaba el famoso publicano?

La reacción de los presentes no se hizo esperar. Jesús recibió una pitada sonora y fue abucheado por parte de los asistentes: "ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador".

Zaqueo estaba loco de contento, había conseguido su objetivo: ver a Jesús, conocerle, encontrarse con Él, por eso lo recibió "con mucha alegría" en su casa, y, "puesto en pie" comenzó a hablar.

Este encuentro y sus consecuencias provocan un momento sublime y trascendental para él. Llega el momento de la verdad, de la conversión, del cambio profundo y radical. Cara a cara con

⁴¹ Mc 10,17-30; Mt 19,16ss; Lc 18,24ss

⁴² Lc 19,1ss

Jesús que le genera confianza y seguridad. "Señor, daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más". Ya lo soltó. Llegó el momento de su liberación. Fue una reacción de amor y de justicia: devolver, restituir. Ahí está la Justicia restaurativa. La profunda experiencia de sentirse perdonado por Jesús, supone para Zaqueo vivir inmerso en una alegría que es fuente de esperanza y de liberación total.

La de Jesús: "hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido. Al escuchar a Zaqueo seguro que a Jesús se le abrió el corazón de par en par y le brotaron chorros de misericordia y bondad, dibujando una profunda sonrisa al comprobar la sincera reacción de Zaqueo de encontrar en Jesús el perdón y la misericordia que tanto necesitaba

16) Mateo⁴³

Jesús, al pasar, vio a un publicano llamado Mateo (o Leví) que estaba sentado cobrando los impuestos a los ciudadanos judíos para los romanos. El encuentro es escueto. "Sígueme". La reacción fue: levantarse y seguirle, sin más.

Y para celebrar esa decisión de convertirse en discípulo de Jesús, Mateo, que, al igual que Zaqueo, era muy rico, ofreció un banquete, abierto a todo el mundo. De modo especial participaban publicanos, ladrones públicos, gente de mala fama y mal vivir, también Jesús con sus discípulos. La mesa es el símbolo del encuentro donde se concentra la familia, los amigos, la comunidad, se suceden los momentos grandiosos de la conversión, el encuentro, el compromiso, la fraternidad, la comunión.

También se hacen presentes los "aguafiestas", los escribas y fariseos, gentes amargadas que solo piensan en destruir la alegría y el gozo, la paz y la grandeza de quienes quieren celebrar la cercanía y presencia de Jesús el Salvador en medio de su pueblo.

17) Nicodemo⁴⁴

Era un líder religioso, fariseo y miembro del Sanedrín. Hombre importante, con prestigio social y religioso, intelectual. Despierta en él la inquietud sobre la identidad de Jesús, su mesianismo, el poder que descubría en Jesús haciendo tantos milagros y la sabiduría que salía de su boca. Le atraía su nueva teología y la praxis de su acercamiento a los pobres y desvalidos; se admiraba de cómo arrastraba a la gente tras de sí, especialmente a los pobres.

Esa inquietud le llevó a organizar encuentros con Jesús, aunque lo hacía a escondidas, de noche, para no ser visto por los líderes religiosos. Un mucho de miedo y cobardía le dominaban. Ser seguidor de Jesús, pero a escondidas, sin que se note.

Reconoce a Jesús como "Rabí" (Maestro), que venía de parte de Dios. Lo cierto es que en esos encuentros con Jesús descubre la nueva realidad salvadora que Él trae con la exigencia de que hay que nacer de nuevo: "del agua y del Espíritu"; seguir a Jesús exige un cambio radical en lo que se piensa y se vive. Esta experiencia de descubrimiento de Jesús le lleva a Nicodemo a reaccionar ante el Sanedrín pidiendo que había que escucharle antes de juzgarle. O también en el momento de la sepultura de Jesús que ayuda a José de Arimatea, otro discípulo secreto de Jesús, a preparar y envolver el cadáver⁴⁵.

⁴³ Mt 9,9ss; Mc 2,13ss; Lc 5,27ss

⁴⁴ Jn 3,1ss

⁴⁵ Jn 19,38ss

Aquí vemos a un intelectual del judaísmo que experimenta un cambio en su vida tras los encuentros con Cristo, aunque fueran a escondidas.

18) El encuentro de Dimas en la Cruz⁴⁶

Según la tradición, uno de los crucificados con Jesús se llamaba Dimas. Éste reprocha a su compañero bandido que se burle de Jesús provocándole que si es el Mesías le baje de la cruz, que si no teme a Dios en ese momento fatal de la muerte. Reconoce su culpabilidad y responsabilidad en el delito cometido y, al mismo tiempo, pone a Jesús como ejemplo de inocencia: "nosotros somos culpables, éste es inocente".

Y se produce en Dimas la reacción propia de quien ha encontrado el verdadero tesoro de su vida, reconoce en Jesús al verdadero Mesías inocente, al Hijo de Dios, al que, desde la cruz, salvaría a la humanidad. Y con una expresión de confianza y total amistad le pide a Jesús: "acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". Es la expresión del "amigo" en quien pone toda su confianza. Su liberación definitiva, está en las manos de Jesús el Redentor. En el último momento de su vida aquí en la tierra lo aprovecha para obtener el perdón y la liberación definitiva desde Cristo crucificado. Son las palabras sinceras "amigo, acuérdate de mí y llévame a tu Reino".

19

Es una llamada de atención a nosotros para que no neguemos a nadie la oportunidad de poder arrepentirse y cambiar su vida, desde una conversión radical y sincera, en el último momento de su existencia.

19) Encuentros con el resucitado

Tras la resurrección, Jesús se hizo presente en varios momentos de la vida de la pequeña comunidad de seguidores, todos ellos marcados por el miedo y la cobardía.



Ya hemos reflejado el primero de los encuentros con María Magdalena⁴⁷. Se sucedieron varios de ellos, todos muy importantes para reafirmar la fe de sus discípulos en comprobar que Cristo verdaderamente había resucitado.

Reseñamos, entre otros momentos, el encuentro que tiene Jesús con los discípulos de Emaús⁴⁸ cuando iban de huida ante el aparente fracaso de Jesús como Mesías. Para ellos, el proyecto redentor quedó colgado en la cruz y los sueños del Mesías sepultados en el sepulcro. Hasta que Jesús les habla, les aclara, les convence; les abre los ojos, la mente y el corazón para que comprendieran la vida de Jesús y su misión profética como Mesías desde las Escrituras. Se les cayó la venda de los ojos cuando comprendieron el gesto que hizo Jesús cuando partió el pan; gesto que habían visto en la Última Cena. Y salieron corriendo al encuentro de la comunidad para compartir esa extraordinaria experiencia "hemos visto al Señor".

Los Evangelios y los Hechos nos narran otros momentos en los que Jesús resucitado se hace presente en la vida de los discípulos que estaban encerrados por miedo a los judíos. La primera aparición al grupo, a los ocho días de su resurrección, en el que no estaba Tomás⁴⁹, luego, de nuevo, cuando ya está Tomás con ellos, también a los ocho días. Se sucede la turbación, el miedo, ven

⁴⁶ Lc 23,39ss

⁴⁷ Jn 20,11ss

⁴⁸ Lc 24,13ss

⁴⁹ Jn 20,19ss

fantasmas, algo inaudito. Jesús los calma, les llena de su paz, les garantiza que es Él, les da poder para perdonar y curar, para anunciar a todos la Buena Noticia del Reino.

También está el encuentro de Jesús con Pedro, tanto en lugar donde estaban, como después junto al lago, la pesca milagrosa⁵⁰.

El último encuentro de Jesús tiene lugar en el monte de los Olivos, cerca de Betania, donde, a la vida de todos se eleva al cielo, dejándoles la misión de repartirse por todo el mundo para anunciar el Evangelio a toda criatura⁵¹.

En todos esos encuentros Jesús reafirma la fe de sus discípulos quienes ya creen que realmente el Jesús histórico con quien compartieron unos años de su vida, era verdaderamente el Cristo Salvador de la humanidad.

3.2. ELEMENTOS ESENCIALES DEL ENCUENTRO

Es muy importante destacar algo que se observa a primera vista en el Evangelio respecto a la actitud de Jesús: el gesto humano tan significativo del acercamiento a cualquier persona que sufriera todo tipo de exclusión, marginación o vejación, tanto social como religiosa. Este detalle provocaba que se produjera un encuentro, a la vez humano y divino, con cada persona marcada por el dolor, la enfermedad, el desprecio y humillación.

Y en cada encuentro se expresaban y se producían gestos, palabras, signos que hacían brotar efectos de curación, de alegría, de fe en Dios, de arrepentimiento, de agradecimiento, de conversión verdadera, de resurrección, de integración plena.

Cada encuentro Jesús lo diviniza, lo llena de gracia, de alegría explosiva, de salud liberadora. Y estos resultados venían del modo de proceder de Jesús. Cómo se acercaba a la persona herida, con qué mimo, ternura y delicadeza la trataba. Su presencia, aunque fuera un desconocido para el enfermo, daba confianza y se abría el diálogo, la pregunta, la escucha, la mirada, cómo cogía las manos, cómo tocaba, daba igual que fuera un niño, un loco, un leproso o un muerto.

La misión de Jesús, definida claramente en la sinagoga de Nazaret⁵², es explícita y contundente: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor... y comenzó a decirles: hoy se ha cumplido esta escritura que habéis oído. Y todos hablaban bien de él y se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca, y decían: ¿no es este el hijo de José?"*.

Este es el objetivo esencial de la presencia de Cristo como Mesías Libertador. Ungido por el Espíritu del Padre hace presente, de modo real y eficiente, la salvación y el perdón de los pecados de todos; rompe cadenas morales y espirituales, libera de estructuras de poder injusto y cruel, de esclavitudes que amarran y destruyen al ser humano para devolverle su dignidad como persona y como hijo de Dios.

⁵⁰ Jn 21,3

⁵¹ Hch 1,9ss

⁵² Lc 4,18ss

La misión de "sanar corazones desgarrados" implica comprometerse hasta el fondo con toda persona que sufre víctima de estructuras injustas, tanto sociales como religiosas. Supone restaurar a la persona desde sus cimientos, desde la raíz de su dignidad. Así mismo, de recuperar la esperanza

para quienes la han perdido e invitando siempre a confiar y creer en Dios, fuente de toda felicidad, e invitando a "alzar la mirada hacia el Padre" en quien está nuestra paz definitiva.

Los pobres y desvalidos, los abandonados y el deshecho de la sociedad y de las religiones, encuentran en Jesús un motivo para recuperar la dignidad, la esperanza y la libertad. Pues sólo en Jesús encuentran el sentido de sus vidas y el consuelo para sus corazones desgarrados.

Esa fue la misión profética de Cristo quien, *"ungido por el Espíritu Santo, pasó por esta vida haciendo el bien, sanando y liberando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él"*⁵³. Y desde esa unción profética Jesús recorría pueblos y aldeas de Judea y Galilea enseñando e iluminando con sus palabras y sus gestos el Reino de Dios, y sanaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo⁵⁴.

21

Como profeta de Dios anunciaba la Nueva Noticia del Reino que marcaba un antes y un después en el modo de la presencia Dios Trinidad que sale de su cielo y se abaja hasta el encuentro con el hombre mal herido a través de Jesús, el Hijo de Dios. Así mismo, esa cercanía de Dios desde la encarnación del Hijo, supone una nueva forma de relacionarse el hombre con Dios a quien no ha de buscarle ni encontrarse con Él en lugares, estructuras o ritos, sino en el corazón mismo de la persona donde Dios Trinidad habita en toda su plenitud.

Jesús se presentaba en nombre del Padre como Profeta de la misericordia y la compasión llenando los espacios vitales de las personas sufrientes de un sentido de transcendencia, ayudándoles a elevar la mirada hacia el horizonte de la salvación liberadora que tenía su origen en el Padre Dios. Hacia ese objetivo encaminaba Jesús el futuro de cada persona que recibía la gracia de la sanación, la liberación de espíritus inmundos, el perdón de los pecados o la misma vida de resucitado, cuando les decía *"tu fe te ha salvado, tus pecados quedan perdonados, vete en paz"*⁵⁵.

3.3. DESENCUENTROS DESTRUCTIVOS-NEGATIVOS

También hubo en la vida de Jesús muchos momentos de desencuentros con determinadas personas representantes de la religiosidad oficial de Israel, así como de la política que supusieron momentos tensos de confrontación, de desprecio, humillación y negación de la identidad de Jesús como Mesías enviado por el Padre Dios. Provenían siempre de los líderes religiosos que buscaban desacreditarlo y destruirlo hasta la muerte pues querían acabar con su vida.



Sus opositores estaban bien definidos como los sumos sacerdotes, los fariseos, escribas, sanedrín, herodianos, etc. Los puntos de confrontación se centraban en la actuación de Jesús que curaba en sábado, rompiendo la ley sagrada de no poder realizar ninguna acción sanadora o que supusiera esfuerzo o un mínimo trabajo, como el arrancar espigas para comerlas, llevar una camilla, etc.

⁵³ Hch 10,38

⁵⁴ Mt 4,23

⁵⁵ Lc 7,50; 17,19; Mt 8,13 y 9,22

En los Evangelios nos encontramos con momentos muy duros y tensos de las relaciones de Jesús con los jefes religiosos y hasta con los poderes políticos como Herodes y Pilato. Éste, al final, cediendo al poder religioso y a sus presiones políticas y religiosas, por su cobardía y ruindad, condenó Jesús a la muerte de cruz.

3,4. ENCUENTRO LIBERADOR

A lo largo del Evangelio se suceden los momentos más prodigiosos provocados por el ENCUENTRO, tanto de la gente con Jesús, como de éste con las personas. Las reacciones, los efectos, así como las consecuencias de dichos momentos de encuentro eran sorprendentes y altamente efectivos y beneficiosos para cada persona.

22

Jesús, en cada encuentro provoca un estado de conmoción tan sublime y beneficioso, tanto en los aspectos físicos -curaciones de enfermedades físicas evidentes-, psicológicos -patologías disfrazadas de posesiones demoníacas-, como espirituales -recuperación, de la fe, conversión, perdón, -.

Importante destacar que, en cada encuentro, Jesús pretende conseguir los siguientes efectos beneficiosos:

- ✓ Recuperar la dignidad de la persona
- ✓ La libertad frente a esclavitudes psicológicas, sociales, religiosas
- ✓ Sanar física, psicológica y espiritualmente
- ✓ Devolver la condición de hijo de Dios
- ✓ La salvación como regalo de Dios
- ✓ La fe
- ✓ El amor
- ✓ Perdón
- ✓ Conversión

Y esos encuentros generan en las personas:

- ✓ Salud
- ✓ Confianza
- ✓ Diálogo
- ✓ Escucha
- ✓ Alegría
- ✓ Esperanza
- ✓ Cercanía
- ✓ Presencia
- ✓ Fe en Dios
- ✓ Integración familiar, social y religiosa
- ✓ Presencia
- ✓ Comunicación
- ✓ Ternura
- ✓ Paz
- ✓ Libertad
- ✓ Compromiso



4. JESUS INVITA A ALZAR LA MIRADA

4.1. LEMA DE LA VISITA DEL PAPA A ESPAÑA

El Papa León XIV en su visita a España⁵⁶ propuso como lema de su encuentro apostólico con la Comunidad Católica española y con todas las personas de buena voluntad, la expresión **"Alzad la mirada"**.

Tiene su origen en el evangelio de Juan⁵⁷ cuando Jesús, después de haber tenido el encuentro con la Samaritana y haber conseguido que una gran cantidad de samaritanos creyeran en Jesús, y ante el asombro, la incredulidad y el estupor de sus discípulos que no podían creer lo que estaban viendo algo tan escandaloso como el hecho de que Jesús estuviera hablando a solas con una mujer y, encima, samaritana; y ante la insistencia de los discípulos de que comiera algo, Jesús les dice "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra"⁵⁸.

La misión de Jesús no se paraliza ni se agota en el presente, en el aquí y ahora, sino que se proyecta hacia el futuro. Hay que poner la mira en el horizonte de nuestras vidas y de la Iglesia hacia lo que es verdaderamente importante, superando la inmediatez de la vida y los acontecimientos. Por eso Jesús les pone como ejemplo la siega. Quedan cuatro meses; hay que pensar de cara a lo que está por venir, a lo que se ha de recoger y conseguir. *"Por eso, yo os digo: Alzad la mirada y ved los campos que están dorados ya para la siega"*.

23

4.2. ALZAD LA MIRADA DESDE LA CÁRCEL

La cárcel experiencia de conversión

Este lema de la visita del Papa a España es una invitación a todos los miembros de la Pastoral Penitenciaria en particular y, a toda la Iglesia en general, a centrar nuestra misión evangelizadora con los privados de libertad a no limitar nuestra acción pastoral a plantear objetivos a corto plazo, validando la inmediatez de nuestras intervenciones con los presos y presas. Nuestra mirada se proyecta hacia horizontes humanos a largo alcance.

La persona, en esa experiencia de prisión, debe darse tiempo, poner la mirada a largo plazo, para reconducir sus pensamientos, criterios, actitudes, comportamientos. Analizando con serenidad y tranquilidad sus acciones negativas y las consecuencias que le han acarreado en la vida hasta llegar a esa situación de privación de libertad.

Y cada uno de ellos tiene su momento para cambiar y transformar su vida, si es que quiere y desea hacerlo.

El **"tiempo"** es primordial en nuestra vida.



⁵⁶ Madrid 6 al 12 de junio 2026

⁵⁷ Jn 4,35

⁵⁸ Jn 4,34

Sin duda que, por lo que es tener tiempo, lo tiene de sobra en la cárcel. El problema está en cómo gestiona su propio tiempo, como dice la canción “a qué dedica el tiempo libre”. Aquí puede estar la clave de una de las tareas importantes a realizar por la Pastoral Penitenciaria en nuestros encuentros con los internos para animar y estimular a valorar su propio tiempo dando cabida a la reflexión e interiorización sobre su vida, madurando sentimientos, actitudes, comportamientos, consecuencias, etc.

Aparte del tiempo, otra realidad inusual en nuestra vida es la del “**silencio**”. Nos duele el silencio. No lo soportamos, nos deprime.

Ofrecerles caminos y cauces para que les ayude a estructurar la mente y el corazón. Y siempre abiertos a experimentar el encuentro con Cristo desde su Evangelio con una lectura asidua, reposada y orante.

Ayudándoles a buscar razones y motivos convincentes de cara a que provoque una verdadera conversión y cambio radical en sus vidas.

Una conversión que aboque en ellos a vivir un sentido profundo de arrepentimiento, de abrazarse a la verdad de su conciencia y de Jesucristo, de sentir la necesidad de pedir perdón y de reconciliarse consigo mismo, con las víctimas y con Dios Padre.

Desde esa necesidad de perdonar y de pedir perdón podrá encontrar la razón de su esperanza mirando al futuro desde un corazón libre y liberado de ataduras esclavizantes.

El Papa León decía en Barcelona⁵⁹ que “El perdón sobre todo debemos invocarlo del Señor; seguir pidiendo —tal vez durante toda la vida— que el Señor amplíe en nosotros el espacio del amor precisamente allí donde hemos sido heridos, que nos ayude a reconciliarnos con nosotros mismos y con esa parte de nuestra historia marcada por el sufrimiento, que lentamente transforme el resentimiento en misericordia y compasión”. Hemos de aprender a mirar el perdón, poderosa medicina contra el mal que sana nuestras heridas interiores, como algo que forma parte de un proceso, de un camino”. Es un camino largo, es un proceso que requiere mucha paciencia, es un trabajo que debemos hacer con nosotros mismos, tanto personalmente como por medio de otros itinerarios de acompañamiento y también reconciliación interior. Y es necesario no desanimarse: en el perdón se avanza con pequeños pasos.

Ese fue el camino de retorno que inició el joven a la parábola del hijo pródigo. Descubrió su situación de precariedad, tocando fondo hasta el extremo, la impotencia e inutilidad de una vida sin amor, ni familia, ni amigos, ni perspectivas de futuro. Hasta que tomó la decisión de “volver” a recuperar la familia, el amor, la dignidad, su condición de persona. Decidió “pedir perdón”. Cayó en la cuenta que sólo desde el perdón podría dar sentido a su futuro en libertad.

Con esa actitud cobra sentido el lema del Papa León: “¡Alza la mirada!”. De modo especial porque en la persona privada de libertad se centra el objetivo del mismo Jesús cuando les invita a ponerse en camino y no quedar postrados, arrinconados en el patio de cualquier cárcel o refugiándose en su soledad y aislamiento, lamiendo sus propias heridas por cobardía, impotencia o miedo. Por eso Jesús nos ofrece la alternativa de la lucha, el coraje y una fe inquebrantable. *“Levantaos, alza la cabeza, se acerca vuestra liberación”⁶⁰.*

En cada persona, y más la de cualquier preso, hay motivos para creer, para ver el horizonte de su vida con luz de esperanza, que vale la pena luchar y luchar. Así nos lo cuenta el compositor Diego

⁵⁹ Barcelona, vigilia de oración 9/6 2026

⁶⁰ Lc 21,28

Torres en su canción "**Color Esperanza**", que será el himno de la Peregrinación a Santiago de los presos de España⁶¹.

Sé qué hay en tus ojos con solo mirar
Que estás cansado de andar y de andar
Y caminar
Girando siempre en un lugar

Sé que las ventanas se pueden abrir
Cambiar el aire depende de ti
Te ayudará
Vale la pena una vez más

Saber que se puede, querer que se pueda
Quitarse los miedos, sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Y entrar al futuro con el corazón

Es mejor perderse que nunca embarcar
Mejor tentarse a dejar de intentar
Aunque ya ves
Que no es tan fácil empezar

Sé que lo imposible se puede lograr
Que la tristeza algún día se irá
Y así será
La vida cambia y cambiará

Sentirás que el alma vuela
Por cantar una vez más

Saber que se puede, querer que se pueda
Quitarse los miedos, sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón

Saber que se puede, querer que se pueda
Quitarse los miedos, sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Entrar al futuro con el corazón

Vale más poder brillar
Que solo buscar ver el sol

Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón

Saber que se puede
Querer que se pueda
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón

Saber que se puede, querer que se pueda
Quitarse los miedos, sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón

Sabes que se puede
Que puedes intentar (querer que se pueda)
Querer que se pueda
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón

Saber que se puede, querer que se pueda
Quitarse los miedos, sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón

4.3. UN MENSAJE DE ESPERANZA

1) Escuchar la voz de Dios

El Papa León dirigiéndose a los jóvenes⁶² les decía que, desde el silencio y dedicando tiempo, se puede llegar a escuchar la voz de Dios que habla al corazón y ayuda a discernir verdaderamente lo que es bueno y justo para mí. Superar la cultura del "ruido" es esencial para escucharme y escuchar la voz de Cristo. "Cuando buscamos el silencio, decidimos qué no escuchar y de qué ruidos no dejarnos distraer. Al liberarnos del estruendo de mil voces, reconocemos que algunas engañan nuestros deseos, otras nos compran sin alimentarnos, otras hablan por interés. En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece".

También señalaba la "importancia de buscar la verdad, porque muchas voces, muchas cosas en las redes nos engañan y nos cuentan mentiras. ¡Buscad siempre la verdad! ¡Dios es verdad! ¡Si te lleva lejos de Dios, no es verdad! ¡No lo olvidéis!".

Dios nos conoce y conoce bien nuestra voz y nuestros silencios. Él nos escucha y nos responderá. No tengáis miedo de expresar lo que sentís en el corazón.

⁶¹ Peregrinación a Santiago 2026 28/9 al 4/10

⁶² Madrid 6/6 Vigilia de oración



Por ello es imprescindible que cada uno de nosotros hemos de reconocer la voz de Dios que nos habla a través de Jesucristo, su Palabra encarnada, y que la encontramos en el Evangelio. Ahí descubrimos cómo nos habla el Padre y cómo guía nuestra conciencia hacia el bien, la verdad y la justicia.

Del mismo modo que escuchamos la voz de Cristo en la oración y, especialmente, en la eucaristía, desde donde se produce un encuentro personal y mágico con Cristo, al ser alimentados por el mismo Jesús hecho pan compartido.

Pues ahí está la presencia de Jesús, que se percibe incluso en los momentos de nuestras caídas, porque Jesús no nos abandona. ¡Somos libres en Cristo! Y Cristo nos ha liberado con su amor.

26

2) Soñar el sueño de Dios

En la cárcel de Brians 1⁶³ el Papa se dirigía a los internos e internas para dejarles un mensaje claro y esperanzador.

- ✓ Sobre todo, que "el ser humano es "digno" por el mero hecho «de haber sido querido, creado y amado por Dios»
- ✓ Que en ninguna circunstancia o situación humana el Señor apartará de nosotros su mirada. Es una verdad consoladora que nos acompaña en todo momento y que nos recuerda cómo su amor misericordioso está siempre por encima de cuánto bien o mal hayamos hecho.
- ✓ Ante la tentación de sentirnos menos y penséis que no vale la pena seguir adelante, "alza vuestra mirada" hacia Aquel que, a través de la presencia de tantas personas, nunca deja de mostrarnos su amor y cercanía.
- ✓ Si confiamos en la gracia divina y nos dejamos guiar y transformar por ella, descubrimos cómo en nuestra vida el pasado no condena el futuro, sino que nos ofrece la posibilidad de cambiar nuestras decisiones y elecciones.
- ✓ Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y busquemos su rostro. Dejémonos acompañar por su amor. Aferrémonos a Él, que nos invita continuamente a la esperanza y nos muestra un horizonte maravilloso que ninguna barrera física puede impedirnos alcanzar.
- ✓ Hoy, Él continúa hablándonos en lo profundo de nuestras conciencias para hacernos descubrir que tiene su morada en medio de nosotros. Sólo espera que le demos una oportunidad.
- ✓ Os invito a seguir soñando el sueño de Dios. A cada uno os digo: **¡Dios te ama como eres, pero te sueña mejor!**
- ✓ El Señor nos permite a todos empezar siempre de nuevo, pues ser humano y ser cristiano no consiste en no equivocarse sino en crecer en la capacidad de convertirse, arrepentirse, enmendarse y, sobre todo, de reconciliarse y de perdonar.



⁶³ Barcelona, 10/6 2026

5. EL ENCUENTRO CON EL PRESO, SACRAMENTO DE REDENCIÓN LIBERADORA

La acción evangelizadora de la Pastoral Penitenciaria ha de ser convertida en un "SACRAMENTO DEL ENCUENTRO DE CRISTO CON EL PRESO". Nosotros somos simples mediadores de la gracia que el Padre en Cristo Jesús y con la unción del Espíritu Santo nos regala y nos convierte en testigos y profetas de la redención de Cristo en favor de los hombres y mujeres encarcelados.

Una de las percepciones y vivencias más profundas que hemos de vivir es la de experimentar que vamos a la prisión, no solo por nuestra propia y libre decisión, por gusto, atracción o pura filantropía, sino porque Cristo nos llama, nos elige y nos envía para encontrarnos con Él en cada persona presa que allá nos encontramos.

27

Nuestra misión, que nace en una Iglesia misionera y evangelizadora, se sustenta en la vivencia de una **vocación** que vivimos y sentimos con Cristo. El Señor nos ha ungido con la fuerza del Espíritu Santo para anunciar a los pobres la Buena Noticia y para poner en libertad a los presos y cautivos⁶⁴.

Las palabras de Jesús "*estaba en la cárcel y vinisteis a verme*"⁶⁵, no son pura retórica. Es la expresión profunda de un Jesús encarnado en cada persona presa, es la plena identificación con el drama y el sufrimiento que padecen los han perdido la libertad. Ese preso, esa presa soy yo, nos dice Jesús. Tiene otro rostro, no se llama igual, pero ese soy yo.

Por eso, en cada preso descubrimos la presencia de Jesús que sufrió el escarnio, la humillación, el deprecio de la sociedad civil y de la fuerza todopoderosa del Templo. Vemos a Jesús maltratado física y psicológicamente; contemplamos a Jesús sufriendo la injusticia de una condena amañada, tanto por el poder de Roma como por el poder religioso; descubrimos a Jesús que con su sufrimiento físico, moral y psicológico "**bajó a los infiernos**", tocó fondo en la experiencia más sangrante y cruel que un ser humano pueda padecer y que Él cargó sobre sí todo el dolor, las humillaciones, la muerte de todas las víctimas y de todos los crucificados de la historia.

En cada preso y presa nos encontramos al Cristo en mil rostros desdibujados por el sufrimiento, el dolor y la amargura. En ellos vemos a Cristo que sufre el hambre y la sed, que está desnudo y desamparado, que es una inmigrante, víctima de estructuras humanas injustas, le vemos en el enfermo solo y abandonado, le contemplamos cargado de cadenas y grilletes de injusticia.

Estar con Cristo encarcelado es vivir la maravillosa experiencia de entender y sentir a Dios como el **Padre de la misericordia**. Es vivir el "**ser misericordia**" como la expresión más profunda de sentirnos abrazados por la misericordia del Padre, de sentirnos cobijados y resguardados en el pecho de Cristo, es gozar de la ternura del Espíritu que nos convierte en un Dios-misericordia sobre la tierra.

Guiados por la luz del Espíritu de Jesús nos hacemos presentes en la cárcel con el fin de volcar sobre cada interno e interna todo el tesoro de gracia, redención y liberación que Dios Padre en Cristo Jesús derrama sobre nosotros para compartirlo con ellos y ser un signo palpable del rostro compasivo y misericordioso de Jesús que les transmite la salvación.

⁶⁴ Lc 4,18ss

⁶⁵ Mt 25,36

Dios Trinidad nos convierte en sacramento de su gracia, en instrumentos para transmitir su amor, perdón, bondad, ternura y liberación de pecados y esclavitudes. Reflejamos a Cristo, le hacemos presente en el corazón de cada preso que esté abierto a experimentar el encuentro con Cristo y su salvación, al estilo de buen ladrón en la cruz. Y esto lo realizamos por puro y gracia que ya hemos recibido y que lo compartimos gratuitamente con nuestros hermanos encarcelados.

La Iglesia, decimos, es signo e instrumento visible de la unión íntima con Dios Trinidad y con toda la humanidad. Es sacramento de salvación y redención del género humano. Es continuadora de la misión salvífica y evangelizadora de Jesucristo.

Por ello, la Iglesia en libertad, que está representada a través de la Pastoral Penitenciaria, comparte esta misión evangelizadora y salvadora con los hermanos y hermana que conforman la "Iglesia encarcelada". Como nos dice el Concilio Vaticano II⁶⁶ *"Los gozos y la esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son, a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"*.

La Pastoral Penitenciaria encarna a esa Iglesia que, por mandato de Jesús, *"ha de evangelizar a los pobres"*⁶⁷, pues ellos son los preferidos del Reino y, a través de ellos, obtenemos la categoría de ser *"bienaventurados y benditos del Padre, llamados a heredar el Reino"*.⁶⁸

Encarna también la Pastoral Penitenciaria a aquella Iglesia primitiva que, en situaciones de persecución y cárcel de los discípulos, se mantenía orante pidiendo la libertad de los cristianos, como en el caso del Apóstol Pedro⁶⁹. También la referencia de la comunidad primitiva que era sensible ante la situación de los presos y de los maltratados: *"Acordaos de los presos como si estuvierais encarcelados juntamente con ellos; de los maltratados, como si también vosotros mismos estáis en su cuerpo"*⁷⁰.

6. LA CÁRCEL, LUGAR DE ENCUENTRO LIBERADOR

6.1. La prisión, un mundo de posibilidades



El descenso de Cristo a todos los infiernos humanos, la encarnación de todo un Dios que se abaja de sus cielos para adentrarse en las estructuras de injusticia y pecado, hacen posible la transformación, tanto de las personas como de las propias estructuras de dolor, en realidades de salvación y redención, plenas.

La persona, víctima de experiencias negativas y destructoras, sumida en el dolor y fracaso, puede llegar a convertir su infierno personal y ambiental en una realidad transformante y esperanzada. Y hay muchas personas que efectivamente han llegado a gozar de esa experiencia de recuperar la vida, la dignidad, la libertad.

Pues la persona que vive la situación, muchas veces deshumanizadora y destructora de la cárcel y como estructura de infierno, puede desarrollar en su interior unos mecanismos de superación y lucha que le lleva a recuperar la energía interior proveniente de la fe y confianza en Dios y en Cristo

⁶⁶ GS,1

⁶⁷ Mt 11,5; Lc 7,22

⁶⁸ Mt 25,34

⁶⁹ Hch 12,5

⁷⁰ Hb 13,3

Jesús. Y descubre que en la cárcel puede encontrar la verdadera grandeza de su corazón y el sentido de su vida cambiando su experiencia de infierno en una realidad de gloria y liberación.

Y no es difícil encontrarse con Dios, ya que Él se fija en ese lugar, la cárcel, y quiere “bajar” para liberar al que sufre la esclavitud.

La prisión es un lugar de bienaventuranzas, donde el Reino de Dios se hace presente.

Lugar de encarnación: Cristo personificado en cada persona presa.

Lugar donde se adora a Dios en espíritu y verdad.

Lugar de redención y misericordia.

Lugar donde es posible la esperanza, la liberación.

Lugar donde se posibilita el encuentro con uno mismo, con el hermano preso y con Dios.

La prisión posibilita el descubrimiento del Dios de la vida como fuente de liberación y esperanza.

Es el lugar donde se experimenta que es posible resucitar y ascender desde el infierno, con una resurrección liberadora

El preso en la cárcel se siente abrazado en la misericordia del Padre, abrazado por Cristo crucificado (infierno en la cruz).

La cárcel como medio desde donde el preso comienza a construir su futuro en libertad, haciendo de su situación su propio camino de liberación integral.

La realidad de la cárcel, a veces infernal para muchos, se convierte en posibilidad de encuentro con el compañero preso, descubriendo las bondades y las energías positivas del ser humano aún en medio de la angustia y desesperación.

Para muchos la experiencia de la cárcel supone convertirla en un camino.

Camino hacia el encuentro consigo mismo, con la humanidad sufriente, con Cristo encarcelado.

Camino desde el infierno de la cruz hasta la resurrección liberadora.

Camino de esperanza en la integración e inserción familiar y social.

Compartiendo las mismas experiencias de sufrimiento hace que la solidaridad se despierte y haga brotar una sensibilidad especial hacia el compañero que necesita más atenciones y cuidados.

De manera especial, la prisión favorece el descubrimiento de la fe como medio eficaz de sentir la presencia de Dios en su vida, como la única alternativa de salvación y esperanza.

Desde el encuentro con Dios y con Cristo se reafirma en la esperanza de luchar y proponerse la libertad como meta de su vida.

6.2. La prisión, encuentro consigo mismo

Para muchos presos, la cárcel es un alivio, una liberación, un lugar donde reparar fuerzas, recuperar la salud, desengancharse de la droga, empezar a vivir. Para aquellos que, en la calle, ya se sentían en el filo de la navaja, que tenían que optar por morir o seguir viviendo, aunque sea en la cárcel, ése lugar maldito, supone una especie de refugio existencial, desde donde da comienzo una nueva etapa en su vida, desde donde se comienza a plantear el darse una segunda, tercera, o... más oportunidades.

Para algunos presos la cárcel les sirve de un período de reciclaje, de discernimiento, de análisis de su vida, de sus errores, equivocaciones, fracasos, rupturas. Es en la prisión donde se empiezan a darse cuenta del sin sentido de sus vidas, del vacío existencial, y de tantas perlas (valores) como han ido tirando a los perros y a los cerdos tiempo atrás. Y es en ese período sin libertad donde se produce, en más de uno, el proceso de búsqueda de su identidad perdida, como persona y como cristiano.

La *"búsqueda del tesoro escondido o perdido"*, supone el adentrarse en lo más profundo de su ser y hurgar en su almarío para destapar y encontrar tantos valores que están, ahí enterrados, en lo más recóndito de su ser; valores que son el fruto de la herencia que recibieron de sus padres, maestros, catequistas, entorno familiar y de buenos amigos. Valores y experiencias positivas que fueron recibiendo y viviendo desde su infancia, adolescencia y juventud.

Es el recorrido que realiza más de uno hacia el interior de sí mismo, hacia el encuentro consigo mismo, con su ser más espiritual. Y comienza a nacer, de nuevo, la esperanza, la ilusión y las ganas de luchar, de recuperar el tiempo perdido y la alegría de vivir de antaño. Renace con la esperanza, el deseo de valorarse como persona y de saber que tiene en su interior tantos valores, tantas cualidades buenas, que ha sido siempre una buena persona, pero que, por circunstancias de la vida, al elegir caminos equivocados, al dejarse llevar y guiar por otros menos buenos, al caer en la dependencia de la droga, han llegado a cometer atrocidades, han hecho sufrir a sus seres queridos, se han hundido en el fracaso afectivo, han generado la ruptura familiar, se han encontrado con la soledad y con la cárcel.

Sin embargo, para algunos la experiencia de la cárcel les lleva a descubrir que tienen buenos sentimientos, que no han hecho el mal por malicia; muchísimos de los presos viven la experiencia de un verdadero arrepentimiento del mal causado a sí mismo y a los demás, que algunos piden perdón de corazón a quienes han ofendido.

De ahí va surgiendo la fe en sí mismo, el descubrirse y valorarse como persona, el darse cuenta y reconocer todo lo bueno que otras personas, empezando por su propia familia, han ido sembrando en él a lo largo de su historia personal. Lo que supone en él un estímulo muy importante para seguir luchando en la recuperación de valores, para descubrir otros nuevos, para sentir la necesidad de amar y ser amado, para valorar mucho más a su propia familia, para crecer en responsabilidad e ir asumiendo compromisos de superación de cara al futuro.

También la estancia en prisión supone, para más de uno, el encuentro con Dios, la recuperación de una fe muy olvidada y abandonada. Puede ser que, de entrada, esa fe revista unos tintes de cierto interés cuando se ven con la soga al cuello y tienen que gritar desesperados *"sálvame, Señor, que ya no puedo más"*.

Es una fe necesaria, que brota del corazón y de la realidad de extrema pobreza en la que se encuentra el preso; pobreza que le hace palpar la nada de su vida, el vacío, la necesidad tan imperiosa que tiene de sentir a Dios, de percibir la presencia salvadora de Cristo para sobrellevar la situación de la cárcel. Buscar la luz de Cristo en medio de la oscuridad de prisión es un impulso irrefrenable.

¡Qué bien entendía Jesús el corazón de los pobres! Pues sólo el que se siente pobre, desasistido, sin apoyaturas humanas, percibe lo maravilloso de la gratuidad, la necesidad de que Alguien le transmita una Buena Noticia, de que Alguien sea una Buena Noticia para él. Por eso decía Jesús *"que los pobres son evangelizados"* y son quienes reciben la Buena Noticia del Reino, y quienes mejor la captan y la entienden y la viven.



VI. MARIA SALE AL ENCUENTRO

1. María el encuentro de Dios con el hombre

Una de las páginas más bellas del Evangelio, para mí, es la Visita de María a su pariente Isabel. Es el reflejo del encuentro sublime de la "maternidad" como don y regalo de Dios a la humanidad.

31

María representa en la tierra el vivo retrato de la Maternidad de Dios. Una maternidad que sale al encuentro, que acoge, abraza y funde el cielo con la tierra en un amor infinito. Visibiliza la grandeza de un Dios que se abaja de su cielo y se encarna en el seno de una joven que acoge con docilidad angelical el proyecto de Dios de hacerse sacramento, signo divino humanizado en el fruto bendito del vientre de María.

El Dios todopoderoso baja al encuentro de la humana debilidad de la joven María. Ese encuentro es todo gracia, es don y ternura. Es el sacramento del encuentro de Dios Padre con la humanidad a través de la Virgen María. Y en ella Dios se hace humanidad, se hace carne, se hace hombre. El divino encarnado en la pureza virginal de la joven creyente.

Y tras este encuentro, sacramento de encarnación, María reproduce el mismo signo de presencia de su Dios humanizado y se ofrece también como símbolo salvador hacia la humanidad acogiendo al Hijo de la Promesa y entregándolo, ya hecho humano, como el Jesús, Dios con nosotros, que completará el plan redentor y salvífico de Dios Trinidad.

En la anunciación el Ángel Gabriel comunica a María la benevolencia que Dios ha tenido con su pariente Isabel concibiendo un hijo en su ancianidad y esterilidad, y estando ya en el sexto mes de embarazo.

2. María sale al encuentro

Lucas en su evangelio⁷¹ nos narra cómo caló tan profundamente el anuncio del Ángel sobre el embarazo de Isabel y cuál fue la reacción inmediata que provocó en María, hasta el punto de decirnos que *"María, inmediatamente, se puso en camino y fue aprisa a las montañas de Judea a casa de Isabel"*.⁷²

No se quedó con los brazos cruzados, congratulándose interiormente con la noticia recibida. Inmediatamente se puso en camino. El evangelio resalta la reacción de María: *"se levantó", "se fue a toda prisa", "se encontró con Isabel"*.

Al parecer, no le importan las dificultades físicas o geográficas que conllevaba el camino hacia ese encuentro congratulador con la prima Isabel para compartir la gracia que Dios les había hecho, tanto a la joven como a la anciana. Ambas habían sido elegidas por Dios para ser las mediadoras

⁷¹ Lc 1,36ss

⁷² Lc 1,39

más importantes de la historia de la salvación. La una para concebir y dar a luz al *"hombre más grande nacido de mujer"*; Juan Bautista, y la otra, la joven María, para traernos a la vida a Jesús, el Hijo de Dios.

El talante de María, *"la llena de gracia"* es el de la joven que, dejando a un lado su personal situación de elegida por Dios para ser la Madre del salvador y de las consecuencias personales y familiares que conllevaría esa elección divina, se sumerge de lleno en el deseo de servir y apoyar a la anciana y estéril madre de Juan.

Se puso en camino y con prisas. Es un camino trazado desde el amor que bullía en el corazón de María. Son las prisas del amor. Está llena de Dios y del amor de Dios. Por eso las dificultades del camino no son obstáculo para convertirse en la primera evangelizadora, en portadora de Jesús y su mensaje de Buena Noticia para los pobres y necesitados.

Compartir con Isabel la gracia de la elección más grande al ser constituidas por Dios como las Madres de la Gracia y la Salvación. Y también servir desde el amor para atender a la anciana madre en su situación de soledad. Compartir y servir desde el amor que María ya lleva en sus entrañas. Manifestar en toda su grandeza la fe que rebosa en el interior de la joven. Ya se lo vaticinó Isabel cuando la proclama *"bienaventurada tú porque has creído"*.

3. La alegría del encuentro

Una de las verdaderas manifestaciones profundas del amor fraterno la constituye "el encuentro" gozoso y alegre con los demás. Así lo entendió María al sentir la imperiosa necesidad de *salir a toda prisa* a encontrarse con su pariente Isabel y poder compartir juntas la alegría de del don de la maternidad que Dios les había hecho a ambas.

Lucas nos narra así la escena:

*"María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su vientre, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; ¿quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció»"*⁷³

En el saludo del encuentro, lleno de ternura y amor, se produce toda una cadena de experiencias profundas que llenan de alegría el corazón. Incluso prolongando los efectos de la alegría en el neonato Juan, expresando así el gozo de sentirse visitado.

En el encuentro humano, sobre todo cuando lleva la sobrecarga de la experiencia del amor de Jesús, hace que surjan los sentimientos más profundos de agradecimiento, de alegría incontenible, de felicidad que siente la persona visitada.

María es el espejo fiel del amor de Dios que *"ha venido a visitar y a redimir a su pueblo"*⁷⁴. Es la visita y el encuentro de Dios con los pobres y humildes a quienes viene a rescatar y redimir. *"Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías"*⁷⁵. Esa fue la experiencia profunda que sintió María a la hora de

⁷³ Lc 1,39-45

⁷⁴ Lc 1,68

⁷⁵ Lc 1,52

salir corriendo al encuentro con su prima Isabel, la anciana y estéril, la pobre de Yahvé, a la que llenó de alegría inmensa, así como al fruto de sus entrañas.

4. Dios nos elige para encontrarnos con los pobres

Qué extraordinaria riqueza nos muestra a los cristianos de hoy, especialmente a quienes sentimos con especial sensibilidad, el dolor y sufrimiento de los pobres y desvalidos, los marginados y excluidos de la sociedad. María e Isabel son dos mujeres insignificantes para la sociedad y la religión de entonces, son el prototipo de los pobres a quienes Dios ama y elige para ser canales de gracia y liberación.

Al igual que les pasó a las dos mujeres, la joven y la anciana, Dios sigue eligiendo, no a los sabios y entendidos de este mundo, no a los ricos y poderosos, no a los prepotentes y vanidosos, sino a los humildes y sencillos, a los que menos valor tienen según los cánones de poder y prestigio de nuestra sociedad; a estos, tanto Dios Padre como Jesús, elige para descubrir la grandeza del Reino y sus valores, para saborear todo el amor y la alegría de sentirse amados, llamados y elegidos y así confundir a los sabios, poderosos y soberbios.

En ese grupo de elegidos nos sentimos los miembros de Pastoral Penitenciaria y tantos otros que viven la sensibilidad ante el dolor, la angustia y el sufrimiento de los hermanos más pobres, de las víctimas y los descartados en esta y por esta sociedad.

No es momento de volver la mirada hacia otro lado cuando contemplamos el horror de tanto sufrimiento y dolor ante las nuevas formas de pobreza emergentes en la sociedad actual, ante las nuevas y más dramáticas situaciones de esclavitud y pobreza.

Es el momento del Espíritu que nos empuja a salir de nuestras acomodaciones aburguesadas, de nuestra tranquilidad y pasotismo. Al igual que María, nos hemos de sentir impulsados por el Espíritu de Jesús para "*dejarlo todo*" y salir "*aprisa*" a los lugares donde está asentada la exclusión y marginación actual como son las cárceles, los asentamientos de inmigrantes en descampados, fuera de los pueblos y ciudades, mendigando una jornada en la agricultura, una limosna injusta, un poco de chatarra o un sumergirse en el interior de los contenedores de basura en busca de un mendrugo de pan.

Es la hora de la imaginación y creatividad evangélica. Es imperiosamente necesario que los cristianos, siguiendo las huellas de María "*salgamos al encuentro*" de nuestros hermanos que yacen en la cautividad de desprecios y exclusiones.

El Hijo del Altísimo, el hijo de María nos invita a ir con Él para poder ver el mundo y las personas desde su óptica, con los ojos de la compasión y misericordia.



VEN: *déjalo todo, ponte en camino, no te canses, no te aparques, sigue mi camino, escucha mi palabra, sorpréndete por la novedad de la llamada, por la presencia de mis hermanos, que son los tuyos, en tu vida, por mi preferencia por los pobres y desgraciados...*

**Me verás en los pobres, encarcelados, mendigos, transeúntes, parados, prostitutas y ladrones, en los ancianos y los niños no queridos y abusados, en las víctimas de la violencia doméstica y en los enfermos.*

**Me verás desconocido, disfrazado, irreconocible fuera de la liturgia, los ritos y el derecho, ausente en las grandes ceremonias.*

**Quizá te asustes al no verme ahí, donde tú crees que estoy "principalmente"; te dirás que "ese otro" Jesús no es "tu" Jesús, que te lo han cambiado. Esto te hará pensar entre el Jesús real y el imaginario.*

** Sí, yo soy el "otro" Jesús a quien tú buscas, el Jesús que te busca y te pide que me sigas incondicionalmente y lo dejes "todo", incluida esa rebuscada imagen que tienes de mí, y quiere cambiarte hasta de nombre, como hice con Simón. Quiero cambiarte para que tú ayudes a otros a cambiar y a descubrirme en mi vida y mi evangelio. Quiero darte una nueva identidad para que vivas con alegría mi Evangelio, para que seas alegría y Buena Noticia para los pobres y excluidos, para mis "amigos" de verdad. Quiero tenerte a mi lado para seas portador de liberación y saques de las mazmorras a los privados de libertad. Te quiero a ti como eres, pero un poco más transformado.*

**Ven conmigo y te haré mi discípulo amado y predilecto en quien pongo mi confianza y mi Espíritu para que seas luz, misericordia, bondad y ternura; quiero ungirte como mi profeta y mi portador de libertad para los cautivos y presos de hoy.*

Oración final

Señor Jesús,
rostro visible de la misericordia del Padre,
Tú que te inclinaste sobre toda miseria humana
y llevaste en tu corazón nuestras heridas,
haz que aprendamos a mirar con tus ojos
y a amar con tu mismo amor.

Que tu compasión transforme nuestro corazón endu-
recido,
que sane nuestras sombras
y nos haga instrumentos de tu paz.
Enséñanos a acercarnos al que sufre,
a levantar al caído,
a perdonar sin medida
y a servir sin esperar recompensa.

Que tu Espíritu nos configure contigo,
para que la Iglesia sea siempre
signo vivo de tu ternura en el mundo.
Y que, sostenidos por tu misericordia,
caminemos con esperanza hacia el Reino eterno,
donde Tú, Cordero compasivo,
reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Amén.

*Con María
alzamos la mirada
y oteamos el futuro
con libertad y esperanza*



*Pedro Fernández Alejo, trinitario
Coordinador Área Religiosa*

*Madre de la Merced
llévanos de la mano
al encuentro
con tu Hijo Jesús*